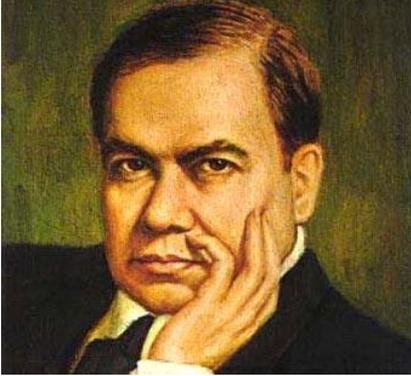


## VERSOS DE RUBÉN DARÍO

Mario Javier Pacheco

### Rubén Darío



El nombre de pila de este poeta nicaragüense, nacido en Metapa, 1867, fue Félix Rubén García Sarmiento, que adoptó el apellido de su abuelo y que es reconocido como uno de los padres del modernismo hispanoamericano. Su niñez transcurrió en León y desde muy joven se evidenció su facilidad literaria, al dar a conocer poemas de extremado romanticismo, como se estilaba entonces.

Su hogar era un desastre, el padre alcohólico y ausente y su madre enamorada de Juan Benito Soriano quien los llevó a vivir en una casa muy humilde, de San Marcos de Colón en Honduras. Poco tiempo estuvo con ellos el niño poeta, pues su madre lo regresó a León con unos tíos que lo acogieron como verdaderos padres; llegó a firmarse en la escuela como Félix Rubén Ramírez

Pronto la ruta de sus versos toma rumbo que revolucionará el ritmo y su obra se llena de tigres de bengala y elementos fantásticos, al igual que de desprecio hacia los jesuitas, que fueron sus primeros maestros, se refería a ellos como “sotanas carcomidas” y “endriagos”. Esa primera obra está plagada de ironía y de influencias de Bécquer y de Víctor Hugo.

En su vida personal fue un hombre enamorado, se cuenta la anécdota del castigo que le profirió la maestra, cuando todavía niño, lo sorprendió con una compañerita, entrenándose de amante. Fue precoz en el sexo como en la poesía

No tenía quince años y ya su lista de amores era extensa, había amado en secreto a Isabel Swan, “lejana prima, rubia, bastante bella” y a la trapecista Hortensia Buislay, pero su pasión juvenil verdadera fue Rosario Emelina Murillo, con quien quiso casarse, pero sus parientes lo sacaron de la ciudad y evitaron el matrimonio.

A sus 15 años, en agosto de 1882 tuvo un encuentro en El Salvador con el presidente Zaldívar, y dejó esta nota en su *Autobiografía*: "El presidente fue gentilísimo y me habló de mis versos y me ofreció su protección; mas cuando me preguntó qué es lo que yo deseaba, contesté con estas exactas e inolvidables palabras que hicieron sonreír al varón de poder: "Quiero tener una buena posición social".

Rubén Darío sufrió la pobreza y anhelaba salir de ella, muchos de sus amigos pertenecían a la aristocracia, y para poder vestir como ellos, o por lo menos de manera decente, se alimentaba en secreto de "arenques y cerveza", a pesar de todo, saltaba a la vista la diferencia social y económica con sus amigos. En 1886 publica *Abrojos*, una serie de poemas en los que cuenta los infortunios de su pobreza.

Participa en varios concursos literarios, en uno de los cuales consigue el primer premio, con su obra *Canto épico a las glorias de Chile*, en el que gana trescientos pesos.

En 1888 se conoce *Azul*, que provoca revuelo, al ser elogiado por la crítica, desde España, por el novelista Juan Valera, esos escritos sirven de prólogo a la nueva edición ampliada de 1890, ese mismo año, el 21 de junio, Rubén casa con Rafaela Contreras, y dos años después es enviado a España, como embajador de su país.

Llegó a España precedido de su fama de intelectual, lo que le facilitó el contacto con importantes personalidades del viejo continente, su dicha se interrumpe cuando el 23 de enero de 1893 muere súbitamente su esposa, lo que vuelve a arrojarlo al alcoholismo, una tendencia que nunca pudo dominar en su juventud.

Estaba borracho cuando lo hicieron casar con su amor de adolescente Rosario Emelina Trujillo. El reencuentro en la dolorosa situación sentimental de Rubén Darío fue como un bálsamo para el poeta, pero ella estaba embarazada y urdió un plan con su hermano, quien fingió sorprenderlos mientras hacían el amor y con una pistola amenazó a Rubén con matarlo si no se casaba en el acto con Rosario. Le dio whisky al bardo y llamó un cura. Ese mismo día, 8 de marzo de 1893 se realizó la apresurada boda y Rosario lavo doblemente su honra “manchada” por el poeta, sobre la verdadera “mancha” del padre desconocido.

Rosario se le convirtió en rosario de amarguras, que lo persiguió gran parte de su vida, mientras el poeta, acostumbrado a las mujeres, no tardó en enamorarse a una mujer de baja condición, llamada Francisca Sánchez, sirvienta analfabeta de la casa del poeta Villaespesa, con ella viajó a París, después de haber sido cónsul de Colombia en Buenos Aires.

Desde ese momento comienza a cumplir su sueño de viajar, y lo hace por Italia, Inglaterra, Bélgica, Barcelona, Mallorca y otros sitios, escribiendo siempre, de esa etapa son en apariencia sus más valiosas obras: *Cantos de vida y esperanza* (1905), *El canto errante* (1907), *El poema de otoño* (1910), *El oro de Mallorca* (1913).

Otras composiciones suyas son: *El canto a la Argentina*, publicado con otros poemas en 1914. *Peregrinaciones*, de 1901, *La caravana pasa*, de 1902 y *Tierras solares* de 1904

Su lírica, que influye y renueva la poesía continental posee unos lineamientos básicos, que pueden leerse en los prólogos a *Prosas profanas*, *Cantos a la vida y esperanza* y *El canto errante*. Rubén Darío, influenciado por el parnasianismo y el simbolismo franceses, mantiene una búsqueda constante de la belleza, oculta entre la realidad, extraerla es el deber del poeta para darlo a conocer a los hombres, valiéndose del ritmo, la musicalidad y la fantasía, de la metáfora y el símbolo principalmente. Rechaza la estética realista y la ampulosidad romántica y cimenta el modernismo que renueva la lírica española e hispanoamericana. Enriquece el lenguaje con términos puntuales y acertados, jugando con la palabra en una métrica audaz y combinaciones fonéticas propias de quien además de poeta sabe de música “bajo el ala aleva de un leve abanico”

Paradójicamente Rubén Darío no cree en las escuelas literarias, afirma que hay poetas, no escuelas y rechaza todo intento de imitación, incluso a él mismo.

A pesar de su fama y de sus cargos como cónsul y embajador y de su afán por la posición social y el dinero, jamás obtuvo más que para vivir modestamente, sin poder ayudar a sus amigos y siempre con deudas. Vivió con derroche cuando tuvo y pasó a las carencias permanentemente, nunca logró estabilizar sus finanzas, igual era su temperamento, del optimismo exagerado pasaba a la depresión y al pesimismo en un momento, producto de su vida de alcohol, droga y mujeres. Solo obtuvo el reconocimiento como escritor y la gratitud de quienes intentan hacer alejandrinos en español.

Algunos poemas de Rubén Darío fueron tan populares, que hacen parte de la vida y los recuerdos de varias generaciones, tales como:

### **Canción de Otoño en Primavera**

Juventud, divino tesoro,  
¡ya te vas para no volver!  
Cuando quiero llorar, no lloro...  
y a veces lloro sin querer...

### **A Margarita Debayle**

Margarita, está linda la mar,  
y el viento  
lleva esencia sutil de azahar;  
yo siento  
en el alma una alondra cantar:  
tu acento.  
Margarita, te voy a contar  
un cuento

### **SONATINA**

La princesa está triste... ¿qué tendrá la princesa?  
Los suspiros se escapan de su boca de fresa,  
que ha perdido la risa, que ha perdido el color.  
La princesa está pálida en su silla de oro,  
está mudo el teclado de su clave de oro;  
y en un vaso olvidado se desmaya una flor.

En 1916 regresa a su país, Nicaragua, donde fallece poco tiempo después. Tenía entonces 49 años

<http://vampiroerudito.blogspot.com/2012/02/biografia-y-citas-de-jose-marti.html>

(Selección de poemas en anexo 1)

La obra de Rubén Darío es inmortal, como mago de la palabra, juega con los tropos como quiere y quizá sea esa la causa por ser tan popular, en medio de su vida desordenada de drogas, alcohol y mujeres, su obra es una fantasía. Aquí algunos apartes

### **Canción de Otoño en Primavera**

Juventud, divino tesoro,  
¡ya te vas para no volver!  
Cuando quiero llorar, no lloro...  
y a veces lloro sin querer...

Plural ha sido la celeste  
historia de mi corazón.  
Era una dulce niña, en este  
mundo de duelo y de aflicción.

Miraba como el alba pura;  
sonreía como una flor.  
Era su cabellera oscura  
hecha de noche y de dolor.

Yo era tímido como un niño.  
Ella, naturalmente, fue,  
para mi amor hecho de armiño,  
Herodías y Salomé...

Juventud, divino tesoro,  
¡ya te vas para no volver!  
Cuando quiero llorar, no lloro...  
y a veces lloro sin querer...

En el siguiente famoso poema, juega con un eneasílabo de arte mayor intercalado con un trisílabo en la primera estrofa y ritmo de romance en la segunda con octosílabos.

### **A MARGARITA DEBAYLE**

Margarita, está linda la mar,  
y el viento  
lleva esencia sutil de azahar;  
yo siento  
en el alma una alondra cantar:  
tu acento.  
Margarita, te voy a contar  
un cuento.

Éste era un rey que tenía  
un palacio de diamantes,  
una tienda hecha del día  
y un rebaño de elefantes,

un kiosko de malaquita,  
un gran manto de tisú,  
y una gentil princesita,  
tan bonita,  
Margarita,  
tan bonita como tú.

En el siguiente, también muy famoso poema opta por los alejandrinos de 14 sílabas, en los cuales fue maestro

### **SONATINA**

La princesa está triste... ¿qué tendrá la princesa?  
Los suspiros se escapan de su boca de fresa,  
que ha perdido la risa, que ha perdido el color.  
La princesa está pálida en su silla de oro,  
está mudo el teclado de su clave de oro;  
y en un vaso olvidado se desmaya una flor.

El jardín puebla el triunfo de los pavos-reales.  
Parlanchina, la dueña dice cosas banales,  
y, vestido de rojo, piruetea el bufón.  
La princesa no ríe, la princesa no siente;  
la princesa persigue por el cielo de Oriente  
la libélula vaga de una vaga ilusión.

### **YO PERSIGO UNA FORMA**

Yo persigo una forma que no encuentra mi estilo,  
botón de pensamiento que busca ser la rosa;  
se anuncia con un beso que en mis labios se posa  
al abrazo imposible de la Venus de Milo.

Adornan verdes palmas el blanco peristilo;  
los astros me han predicho la visión de la Diosa;  
y en mi alma reposa la luz como reposa  
el ave de la luna sobre un lago tranquilo.

Y no hallo sino la palabra que huye,  
la iniciación melódica que de la flauta fluye

y la barca del sueño que en el espacio boga;

y bajo la ventana de mi Bella-Durmiente,  
el sollozo continuo del chorro de la fuente  
y el cuello del gran cisne blanco que me interroga.

### **LOS TRES REYES MAGOS**

—Yo soy Gaspar. Aquí traigo el incienso.  
Vengo a decir: La vida es pura y bella.  
Existe Dios. El amor es inmenso.  
¡Todo lo sé por la divina Estrella!

—Yo soy Melchor. Mi mirra aroma todo.  
Existe Dios. El es la luz del día.  
¡La blanca flor tiene sus pies en lodo  
y en el placer hay la melancolía!

—Soy Baltasar. Traigo el oro. Aseguro  
que existe Dios. El es el grande y fuerte.  
Todo lo sé por el lucero puro  
que brilla en la diadema de la Muerte.

—Gaspar, Melchor y Baltasar, callaos.  
Triunfa el amor, ya su fiesta os convida.  
¡Cristo resurge, hace la luz del caos  
y tiene la corona de la Vida!

### **SALUTACION A LEONARDO**

Maestro: Pomona levanta su cesto. Tu estirpe  
saluda la Aurora. ¡Tu aurora! Que extirpe  
de la indiferencia la mancha; que gaste  
la dura cadena de siglos; que aplaste  
al sapo la piedra de su honda.

Sonrisa más dulce no sabe Gioconda  
El verso su ala y el ritmo su onda  
hermanan en una  
dulzura de luna  
que suave resbala  
(el ritmo de la onda y el verso del ala  
del mágico Cisne sobre la laguna)  
sobre la laguna.

Y así, soberano maestro  
del estro,  
las vagas figuras  
del sueño, se encarnan en líneas tan puras  
que el sueño

recibe la sangre del mundo mortal,  
y Psiquis consigue su empeño  
de ser advertida a través del terrestre cristal.

(Los bufones  
que hacen sonreír a Monna Lisa  
saben canciones  
que ha tiempo en los bosques de Grecia decía la risa  
de la brisa.)

Pasa su Eminencia.  
Como flor o pecado en su traje  
rojo;  
como flor o pecado, o conciencia  
de sutil monseñor que a su paje  
mira con vago recelo o enojo.  
Nápoles deja a la abeja de oro  
hacer su miel  
en su fiesta de azul; y el sonoro  
bandolín y el laurel  
nos anuncian Florencia.  
Maestro, si allá en Roma  
quema el sol de Segor y Sodoma  
la amarga ciencia  
de purpúreas banderas, tu gesto  
las palmas nos da redimidas,  
bajo los arcos  
de tu genio; San Marcos  
y Partenón de luces y líneas y vidas.  
(Tus bufones  
que hacen la risa  
de Monna Lisa  
saben tan antiguas canciones.)

Los leones de Asuero  
junto al trono para recibirte,  
mientras sonrío el divino Monarca;  
pero  
hallarás la sirte,  
la sirte para tu barca,  
si partís en la lírica barca  
con tu Gioconda...  
La onda  
y el viento  
saben la tempestad para tu cargamento.

¡Maestro!  
Pero tú en cabalgar y domar fuiste diestro,  
pasiones e ilusiones;  
a unas con el freno, a otras con el cabestro

las domaste, cebras o leones.  
Y en la selva del Sol, prisionera  
tuviste la fiera  
de la luz; y esa loca fue casta  
cuando dijiste: «Basta.»  
Seis meses maceraste tu Ester en tus aromas.  
De tus techos reales volaron las palomas.

Por tu cetro y tu gracia sensitiva,  
por tu copa de oro en que sueñan las rosas,  
en mi ciudad, que es tu cautiva,  
tengo un jardín de mármol y de piedras preciosas  
que custodia una esfinge viva.

Es un ritmo vertiginoso el de Rubén Darío en este poema, jugando a la palabra

### **NO OBSTANTE...**

¡Oh terremoto mental!  
Yo sentí un día en mi cráneo  
como el caer subitáneo  
de una Babel de cristal.

De Pascal miré al abismo,  
y vi lo que pudo ver  
cuando sintió Baudelaire  
«el ala del idiotismo».

Hay, no obstante, que ser fuerte:  
pasar todo precipicio  
y ser vencedor del Vicio,  
de la Locura y la Muerte.

X

El verso sutil que pasa o se posa  
sobre la mujer o sobre la rosa,  
beso puede ser, o ser mariposa.

En la fresca flor el verso sutil;  
el triunfo de Amor en el mes de Abril:  
Amor, verso y flor, la niña gentil.

Amor y dolor. Halagos y enojos.  
Herodías ríe en los labios rojos.  
Dos verdugos hay que están en los ojos.

¡Oh, saber amar es saber sufrir,  
amar y sufrir, sufrir y sentir,  
y el hacha besar que nos ha de herir!

Rosa de dolor, gracia femenina;  
inocencia y luz, corola divina,  
y aroma fatal y crüel espina...

Líbramos, Señor, de Abril y la flor,  
y del cielo azul, y del ruiseñor;  
de dolor y amor, libranos, Señor.

## **LEDA**

El cisne en la sombra parece de nieve;  
su pico es de ámbar, del alba al trasluz;  
el suave crepúsculo que pasa tan breve  
las cándidas alas sonrosa de luz.

Y luego, en las ondas del lago azulado,  
después que la aurora perdió su arrebol,  
las alas tendidas y el cuello enarcado,  
el cisne es de plata, bailado de sol.

Tal es, cuando esponja las plumas de seda,  
olímpico pájaro herido de amor,  
y viola en las linfas sonoras a Leda,  
buscando su pico los labios en flor.

Suspira la bella desnuda y vencida,  
y en tanto que al aire sus quejas se van  
del fondo verdoso de fronda tupida  
chispean turbados los ojos de Pan.

<http://vampiroerudito.blogspot.com/2012/02/biografia-y-citas-de-jose-marti.html>